

nica. Este conejo, por ejemplo, bien podría proceder de algún plato policromado de Cholula.

Lo que no se explica en la citada publicación, es que los cuatro glifos estén pintados cada uno en su página de papel indígena, y que lo que realmente forman es un pliego de dos hojas pintadas por ambos lados que fué arrancado de algún códice extenso. Los cuatro dibujos son, en efecto, símbolos de años, y en el original llevan arriba de los glifos, y algo apartados de ellos, los círculos que significan números. (No reproducimos estos círculos por razones de espacio.) Son las páginas 45 y 46 de un códice de extensión desconocida, y la p. 46 lleva el signo 3. Acatl, al cual sigue 4. Tecpatl. Acompañan, en la otra página [5] Callí (p. 46) y [6] Tochtli. No sabemos con cuál de los ciclos debía correlacionarse el 3. Acatl referido, pero podría ser 1495 or 1547 si se cuenta según el sistema mexicano. (Puesto que Coetzala está situado hacia la zona mixteca, es posible que el códice emplee el sistema mixteco.) El estilo de dibujo es enteramente prehispánico; sin embargo, el hecho de que afecte la forma de libro europeo (como los códices del grupo Techialoyan, tantas veces citados en esta revista) sugiere alguna duda en cuanto a la época.

Sobre las páginas que llevan los glifos de Calli y Tochtli, se encuentran algunas anotaciones en idioma mexicano, referentes a la propiedad de terrenos, y aparentemente fueron presentadas estas dos hojas durante un pleito de tierras en el siglo XVIII, con la pretensión de que constituían los títulos del pueblo.

Este códice de Coetzala procede del corazón de una de las más desconocidas provincias tributarias de la Triple Alianza: Quiauhteopan. Esta provincia contenía seis pueblos de los cuales solamente tres han sido identificados hoy día, y era región rica para la minería indígena.¹ Es de anhelarse, que un día se encuentre lo demás del códice, bien sea en el Archivo General, o en el mismo pueblo de Coetzala.—[R.H.B.]

¹ Barlow, "Extent of the Empire of the Culhua Mexica," *Ibero-Americana*, No. 28.

[N48 III:1] EL VOLADOR EN NAYARIT.

Hace algún tiempo me regalaron la foto (véase la lámina 3-A) pero desgraciadamente jamás llegué a ver la pieza ni sé adónde se encuentre en la actualidad. Aunque la foto es tan mala merece darse a conocer, pues la figura retratada es seguramente de la importancia de la espléndida pieza de cerámica, actualmente en ex-

hibición en el Museo Nacional, que representa el juego de pelota.

La plataforma circular sobre la que está construida la pieza que nos ocupa representa seguramente una plaza de un pueblo con dos casas techadas a la manera típica. Sobre una de ellas está parado lo que parece ser un pájaro. Al centro de la plaza se levanta un palo redondo y que se nota alisado, mucho más alto que las casas. Encima de este palo está acostada una figura humana boca abajo con un tocado de plumas, una capa a la espalda y algo como un pájaro en la mano.

A medio palo está otra figura con el mismo atavío y que sólo parece detenerse con las piernas como si estuviera ejecutando alguna suerte. Abajo, o sea en la plaza, hay por lo menos tres y tal vez cuatro figuras vestidas de la misma manera y que por tanto han de tener alguna relación con el juego. Todo alrededor de la plaza y aún dentro de las casas hay otras quince o más figuras humanas, evidentemente los espectadores de la fiesta. Estos están vestidos de maneras diversas y son tanto hombres como mujeres.

La foto no facilita el estudio de esta importante pieza y por ello sólo adelanto esta somera descripción. Creo que se trata del juego del Volador, o de una variante local de él pero no pretendo interpretar aquí el asunto.

La pieza no tiene procedencia segura pero por el estilo general de ella, los vestidos, las representaciones humanas, las casas, etc., parece indudable que haya sido hecha en Ixtlán o en algún sitio cercano. Es un dato más en la larga cadena de datos que van demostrando que aunque esa cultura nayarita tenga sus características muy propias, no por ello deja de ser fundamentalmente mesoamericana.

—[Ignacio Bernal].

[N49 III:1] ESCULTURA MEXICA EN EL ESTADO DE GUERRERO.

Procede la cabeza de piedra dura cuya reproducción publicamos en la lámina 4, de la zona de Mina Grande, Gro., sitio ubicado debajo de Ajuchitlán sobre un tributario del Río Tehuehuetla. Actualmente se encuentra la pieza en una colección particular de la Ciudad de México. Estilísticamente pertenece a la escuela de escultura que floreció en la capital mexicana en el Siglo XV, siendo de las esculturas realistas que representan no a dioses sino a los hombres comunes indígenas y que conocemos a través de ejemplares tales como el Macehual, y la Cabeza

del Hombre Muerto del Musco Nacional de Antropología, México, D. F.¹ Otra figura del grupo es la masculina cuya cabeza está empotrada en la iglesia de Ichcatcopan, Gro.,² y cuyo cuerpo fragmentado obra en poder del ya citado musco.³ Además, existen dos figuras con los ojos de concha anaranjada incrustados, que fueron encontradas hace unos cinco años en la capital. Hállanse también en el musco.

Puesto que se encuentra la pieza de Mina Grande sobre la ruta que comunicaba los dominios de la Costa Grande con el Altiplano⁴ y ya que la pieza de Ichcateopan procede también de un centro mexica situado en Guerrero, podemos estar bastante confiados en cuanto a la índole de pieza. En Santa Elena, debajo de Otatlán, a unos veinte kilómetros de distancia, Weitlaner encontró vasijas de los tipos tardíos "Azteca" y Cholula-Tezcoco.⁵—[R.B.]

¹ Publicados en Toscano, *Arte Precolumbino*, 284-285.

² *El Occidente de México* . . . cuarta reunión (de la Sociedad Mexicana de Antropología), México, 1948, 114.

³ Véase *Excelsior*: domingo 13 de marzo de 1949, para la reproducción.

⁴ Barlow en *El Occidente de México*, 189.

⁵ *Tlalocan*, Nota 22 I:4, Pág. 371.

QUERIES & REPLIES

[Q9 III:1] MURCIELAGOS.

En las exploraciones que realicé recientemente en Coixtlahuaca, Oax., se encontraron una serie de tumbas tan bien cerradas que no había ni polvo en su interior. Esta circunstancia extraordinaria permitió recoger en limpio lo que quedaba del contenido de unos cajetes depositados como ofrenda funeraria. Hecho el análisis de este contenido por el Instituto de Biología resultó ser en algunos casos el residuo de un suculento plato cuya receta sigue: "Tómense una buena cantidad de murciélagos, fríanse tal vez, añádase una salsa de hongos y alguna mosca para darle sabor. Sírvese al muerto."

No quiero sabotear esta receta precortesiana pero me temo que los hongos sean un simple accidente debido a la humedad de la tumba, y que las moscas . . . bueno, debemos recordar que al mejor cocinero se le va una mosca.

Por tanto sólo quedan los murciélagos. No recuerdo ningún caso en que crónicas, arqueólogos u otras fuentes nos hablen de estos desagradables animales puestos como ofrenda al muerto. En Monte Albán, en las épocas III-B y IV, tenemos abundancia de representaciones de murciélagos, tanto como animales como en su carácter de dios, pero generalmente no asociados a entierros. Me gustaría mucho saber si alguien tiene datos que relacionen estos animales con los muertos o que indiquen que los comían.

Espero, para prestigio de la cocina indígena, que esta última posibilidad no sea la cierta. Además parece mucho más probable suponer que murciélagos y muertos tengan una asociación ritual.

—[Ignacio Bernal].

[A5 III:1 to Q7 II:2] THE ARMS OF MEXICO.

M. Girard enquires about early coats of arms for Mexico City. In a volume at the Middle American Research Institute, I found the city reproduced in plate II. It seems to have nothing to do with the text,